



Kulturkomm

LA BATALLA CULTURAL SE GANA **CREANDO**

CHARLAS La Batalla de las ideas en el S.XXI
Javier Moreno (PM)
Patricia Castro (PCP)
Nora García (PCE/MI)

TALLER La Orquesta Roja autoedición

CHARLAS Lucha por la hegemonía: EXPERIENCIAS, RESISTENCIAS Y AVANCES
Adrián Bago (cómica)
Un Mundo Feliz (diseño)
Sergio Gregori (medios)
Guillermo Casanova (música)
Alicia de la Llave García (colectivo Contracorriente)

HABRA COMIDA POPULAR

TALLER Pega tu Rabia pegatinas

CONCIERTOS A LAS 21:00 EN C.S. ENTREVÍAS (LA TACITA DE PLATA)
El Gobierno Orden Jónico
PINCHADA INFRARROJA

JORNADA CULTURAL { CHARLAS por la mañana
TALLERES por la tarde
CONCIERTOS por la noche

20 22

S 19 NOV **EL ESPACIO** 1100
C/ SIERRA CARBONERA 32

IZQUIERDA europea FIM

El pasado 19 de noviembre tuvo lugar Kulturkomm 2022, una jornada de contracultura con charlas, talleres y conciertos organizada por la III Internacional del Rock'n'Roll en Puente de Vallekas. Este grupo de camaradas organizadas en torno a la música y la cultura revolucionaria decidieron crear la primera Kulturkomm en 2018

como un espacio de encuentro, debate, reflexión y creación colectiva. Aquí compartimos dos de las intervenciones que tuvieron lugar en los debates de noviembre. Gracias al apoyo de la FIM, las mesas de debate estarán disponibles en su canal de YouTube.

¡Nos vemos en Kulturkomm 2023!

La batalla de las ideas no se da en el éter, sino en la práctica: reflexiones sobre la agitación y propaganda en la lucha por la hegemonía cultural

NORA GARCÍA NIEVES

Miembro de la III Internacional del Rock'n'Roll.

Responsable de África en el Área de Internacional del PCE

La batalla de las ideas tiene que ser llevada a la práctica y muchas veces nos sentimos derrotadas, copiando las estrategias del poder o inmersas en una batalla solo en redes sociales. ¿Cuál es el espacio de la agitación y propaganda hoy? ¿Qué herramientas hemos usado y cuáles nos pueden ayudar a ganar los sentidos comunes?

«Batalla de ideas no significa solo principios, teoría, conocimientos, cultura, argumentos, réplica y contrarréplica, destruir mentiras y sembrar verdades; significa hechos y realizaciones concretas». Esta frase de Fidel articula una primera reflexión importante: la división entre la batalla de las ideas y las batallas materiales.

Somos hijas e hijos de la tesis del empleado del Departamento de Estado de los Estados Unidos Francis Fukuyama y su axioma del «fin de la historia», que quiso situar al marxismo como un anacronismo. A Marx lo convirtieron en un abuelo entrañable que escribió cosas bonitas pero irrealizables. Y en nuestro día a día vemos cómo los argumentos sobre que «nuestras ideas no valen» y «el socialismo no funciona» siguen cimentando muchas de nuestras discusiones de bar con amigas. Incluso ante la realidad y evidencia de que proyectos alternativos siguen existiendo.

¿O es que Cuba, China o Venezuela no existen? Independientemente de los juicios que hacemos desde la Europa colonial, la realidad es que siguen existiendo pueblos que se levantan todos los días intentando construir otro camino, que es además suyo. Incluso ante esta evidencia, sigue prevaleciendo la idea de que no es posible un nuevo camino, un camino distinto. El presente será eterno. Las series de Netflix se llenan con distopías y apocalipsis antes



que de utopías y revoluciones. El eterno presente se desmembra, se fragmenta, sin contexto, en el vacío, para atomizarnos y terminar con una brújula sin norte que dice que es lo mismo mandar bombas que mandar médicos, que es lo mismo ser antifascista que fascista o antirracista que racista. Porque la única libertad es individual y se ejerce comprando cosas.

Por lo tanto, a Marx lo intentaron convertir en el Papá Noel de Coca-Cola y a Gramsci en un señor inteligente adorado y malinterpretado para una izquierda confundida. Pero a Lenin no lo pudieron domesticar. Mientras algunas tesis de Marx son vistas incluso con buenos ojos entre economistas tertulianos, Lenin sigue siendo el demonio para todos quienes promulgan el amor al capital.

Por eso es necesario hacer hincapié en algunas reflexiones que nos pueden aportar caminos que devienen de ese momento histórico, de ese proceso con Lenin a la cabeza: la Revolución rusa, que demostró en el siglo xx que la clase trabajadora puede gobernar y que los ricos son innecesarios. Eso es, en esencia, muy importante en esta batalla de las ideas, porque pone de manifiesto que se ha hecho antes, que es posible y que, por tanto, lo podemos volver a hacer. Explica además que nosotras y nosotros somos agentes de cambio y que la historia es muy importante, por eso le dedican tanto tiempo a distorsionarla, desinformar, borrarla y enterrarla para que nadie la vuelva a encontrar.

De nuevo con Fidel y el fin de la historia. En el 99 Cuba sufrió un revés especialmente atroz con el colapso de la Unión Soviética, un gran socio económico y comercial, y entró en el llamado «período especial». En un momento de urgencia material extrema, ¿qué dijo Fidel ante el hambre y un bloqueo feroz y aparentemente definitivo?

La batalla ideológica ha entrado en su punto más álgido; pero esa batalla no hay que ganarla solamente en teorías, no hay que ganarla solamente con convicción filosófica; hay que ganarla con realidades, hay que ganarla con hechos, hay que ganarla en la práctica, hay que ganarla día a día, hora a hora, minuto a minuto, en cada frente de nuestro trabajo, en cada tarea de cada día, superando nuestras deficiencias, superando nuestros métodos, haciendo cada vez más eficaz y más creador el esfuerzo revolucionario.

Castro citó al héroe nacional cubano José Martí recordando «que la trinchera de ideas es tan importante como las trincheras de piedras, que las luchas dentro de las diversas instituciones culturales e intelectuales son tan importantes como las luchas en las calles». Desde aquí partiremos.

¿Qué es el agitprop?

De manera sintética podemos definir «agitación y propaganda» como la relación entre la forma y el fondo del mensaje en la comunicación de masas. Entre



la información y los sentimientos. Esta relación, por tanto, nos ayuda a entender desde la vida cotidiana nuestro anclaje en el mundo que vivimos, y nos incita a movilizarnos para transformar nuestra realidad. Por lo tanto, esa es su función, como afirmaba Lunacharski, Comisario del Pueblo para la Educación tras la Revolución de Octubre: las artes podrían dotar a la revolución de un lenguaje. Esa es la tarea fundamental de la agitación y la propaganda: dotar a nuestro proyecto de un idioma común.

Para profundizar en este idioma, definamos las dos palabras que componen «agitación y propaganda»:

—La palabra «propaganda» se remonta a la iglesia católica. Era el nombre de la congregación de cardenales, De Propaganda Fide (establecida en 1622). Esta Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe nace con el objetivo de incidir en los sentires de la gente y ha sido la responsable de propagar la religión católica.

—La raíz «agit» tiene muchas acepciones y usos diferentes, pero es significativa su aplicación en la guerra. En la Inglaterra de la Guerra Civil, a mediados del siglo XVII, se utilizaba la palabra «agitador» para referirse a los delegados de los soldados del ejército parlamentario, por lo que define al acto y agente de propagar un mensaje.

Pero la combinación de las dos, agitación y propaganda o el vocablo «agitprop», tiene origen en la Rusia revolucionaria. En ese momento el término agitprop no tenía connotaciones negativas, sino más bien lo contrario. Utilizar todos los medios a nuestro alcance para conseguir un objetivo mayor: la construcción de un futuro de hombres y mujeres libres. El escenario era muy distinto y no existía la actual discusión sobre propaganda y populismo, por lo que aquí abordaremos el agitprop desde su raíz. Esta concepción original fue la que hizo cambiar de rumbo a importantes artistas, como Rodchenko, que saltó del arte a la comunicación y el diseño. Se convirtió en un llamado a crear comunidades artísticas al servicio de las necesidades sociales.

Varvara Stepánova, artista fundamental para el desarrollo del arte constructivista, escribió: «Una pintura, transformada en experimento y datos científicos, da la fórmula para la producción de una nueva forma de vida». Las y los artistas usaron sus habilidades e imaginación para la arquitectura, el espacio urbano, la ropa, los gráficos y el activismo social. «El futuro es nuestro único objetivo», proclamaron. La propia Stepanova anunció en 1921 también su paso de la pintura de caballete a la «creatividad utilitaria».

Stepanova escribió un artículo para la revista *LEF* llamado «El traje de hoy es ropa de trabajo». Se abrió un campo de actividad infinito para los constructivistas: por primera vez en la historia se diseñó vestuario unisex para maqui-



nistas, bomberas, pilotos o deportistas. Esa práctica política que decía Fidel, en la vida diaria, con la gente, para la gente, que construye futuro desde el día a día. ¿El valor es igualdad entre hombres y mujeres? ¿Esa es nuestra construcción de futuro? Pues a partir de hoy se vestirán igual.

Podemos decir entonces que la agitación y la propaganda son el conjunto de todas estas actividades que pueden describirse como actuaciones públicas para despertar la conciencia, así como promover la adhesión y la combatividad de la población. La revolución rusa, por tanto, coincide con la aparición de un arte cívico cuyo objeto era el de legitimar las ideas de la revolución. Destinado a un público de masas, buscaba incitar una reacción activa y la participación de la ciudadanía en el proceso revolucionario.

¿Cuál es el espacio del agitprop?

a) La historia

118

Tenemos una historia. La clase trabajadora tenemos una historia. Y nosotras y nosotros como clase trabajadora en el arte, tenemos una historia. Muchas y muchos venimos del diseño o la ilustración, sabemos que se están dando debates sobre el diseño y su función social, y se mira, por ejemplo, a Victor Papanek; lo cual está muy bien, pero nosotras deberíamos incorporar, también, a Popova y Stepánova. Porque ellas fueron lo que Gramsci llamó «nuevo intelectual». Ellas escribieron cosas muy interesantes, educaron a mucha gente, crearon con otros y otras y produjeron para y con la clase trabajadora. No miremos como ejemplo a los intelectuales que no tienen obligaciones con el mundo: recordemos la tercera tesis sobre Feuerbach de Marx, que es a menudo ignorada: es esencial educar a quien educa. ¿Cómo educar a quien educa, a los intelectuales? Mediante la «práctica revolucionaria».

Recuperemos nuestro hilo rojo y miremos al sur global para aprender. Miremos a Cuba, miremos al arte y la cultura de los movimientos de liberación nacional, miremos al agitprop latinoamericano en las luchas contra la Operación Cóndor. No como nostalgia, sino como memoria, memoria viva de que las cosas se pueden hacer, porque se han hecho. ¿Ahora estamos aquí en un momento revolucionario? ¿Todo va bien? No. ¿Entonces qué hacemos? ¿Qué han hecho nuestros intelectuales en los momentos de derrota? Estudiar, estudiar la historia para impulsar la creatividad y mejorar nuestros análisis y estrategias. Rosa Luxemburgo, Frantz Fanon, Marx, Fidel... ¿Qué hizo Gramsci cuando le encerraron porque había ganado en ese momento el fascismo? Estudiar, estudiar en la cárcel, analizar qué pasó y qué se puede hacer. Analizar la historia para seguir luchando, luchando para seguir construyendo.

Miremos a la historia, aprendamos y hagámoslo mejor.

b) Elementos organizativos

En los procesos revolucionarios siempre hay hombres y mujeres organizados en torno a la comunicación, las artes, la cultura y el agitprop. Y esa gente no suelen ser individuos aislados de los movimientos, sino que han estado integrados en ellos, pensando y produciendo. Carteles, periódicos, obras de teatro y música siempre han estado en nuestro ecosistema revolucionario. Pero no vale con llamar por teléfono a un amigo músico para un festival que estamos organizando: debemos desarrollar dentro de nuestras organizaciones y plataformas espacios de trabajo, de praxis, pero también de debate, de formación y de conexión con el mundo de la cultura. La cultura no como un elemento externo, capitalista y de las llamadas «industrias culturales», sino como una cultura popular, imbricada en las realidades sociales, autoorganizada, que permea las diferentes aristas de la cultura.

Para hacernos una idea: «Agitación y Propaganda» era un departamento tanto del Comité Central como de los comités regionales del Partido Comunista de la Unión Soviética. Luego sería renombrado «Departamento Ideológico».

Emory Douglas fue el ministro de cultura del partido de los Black Panthers y el ejemplo más conocido de artista revolucionario de ese momento, que, a través de las imágenes en posters, *flyers* y carteles consiguieron dar una difusión y una estética propia al movimiento, y que hoy en día siguen siendo iconos internacionales. Por ejemplo, el sindicato de manteros tiene camisetas con esa pantera.

Por lo tanto hay una relación clara entre las formas organizativas y la comunicación política, que tenemos que reflexionar y desarrollar desde las bases militantes, procesos colectivos en nuestras organizaciones y con otras.

c) La agitación y propaganda es un marco diverso

Muchas veces cuando hablamos de agitprop se nos vienen a la cabeza algunos de nuestros pósteres favoritos de la OSPAAAL: los Black Panthers, mayo del 68 o los carteles de la Revolución china.

Por ello nos puede sorprender, por ejemplo, la inclusión del deporte, dada su poca consideración como fenómeno social en los países de la Europa Occidental. Sin embargo, en Rusia el Partido Comunista afirmó, en 1925, que no debían considerarlo solo en términos de educación física, sino más bien como medio de educar a las masas, por la manera en que facilitaba el desarrollo de la voluntad, el ingenio y el trabajo en equipo. Además de esto, representaba una oportunidad para integrar a la mayoría de los trabajadores en las organizaciones del Partido, lo que subraya su idoneidad como medio de agitación. Es decir, cualquier actividad que articule trabajo en equipo, promueva el desarrollo de la voluntad y la confianza, incorpore debates e impulse desarrollos creati-



vos es una propuesta interesante para organizarnos y estructurar la lucha en la batalla de las ideas. Además tenemos varias claves para fomentar una clase trabajadora organizada: organizarse en torno a fenómenos sociales, la importancia de la educación o la transmisión de valores.

Este ejemplo sobre el deporte expresa que realmente no es el formato gráfico el que define el agitprop. Es un marco activador de conciencia que desde la vida cotidiana se pone en diálogo con la clase trabajadora. Es nuestra correa de transmisión de ideas y debates, impulsando los conflictos, alimentando la organización de la clase trabajadora y difundiendo valores emancipadores. Y eso tiene muchísimas posibilidades.

d) Herramientas y lugares



120

Seguimos con la Revolución de Octubre y la historia. Tradicionalmente se explica que la escuela de diseño que se construyó en los valores del «hombre nuevo» fue la Bauhaus, y cuando se enseña el constructivismo, el suprematismo, etcétera, no se suele explicar cuál fue el contexto de las vanguardias artísticas rusas, pareciendo que hubieran surgido en el vacío. Por lo que, hablando de herramientas y lugares, me gustaría destacar dos cosas:

—La escuela Vjutemás fue fundada en 1920 por el propio Lenin un año después de que Gropius hiciera su famoso manifiesto fundacional de la Bauhaus, donde se hablaba de la construcción de un nuevo hombre para un nuevo mundo. Se creó esta escuela con el objetivo también de utilizar el arte y la arquitectura para crear «el hombre y la mujer nuevos» desde los postulados socialistas. Esta escuela produjo una renovación revolucionaria de la relación entre el arte y la sociedad. Las clases de metalurgia estaban al lado de las de escultura, los talleres de madera estaban al lado de los de pintura. Un espacio para organizar la revolución desde el arte utilitario, cuya propia estructura representa el marco político e ideológico de 1917. Además, tenía algo muy interesante para reflexionar hoy. La escuela de Moscú formaba al alumnado en agitprop. Su objetivo era educar al alumnado para la «construcción del futuro».

Contaba con profesores como Vasily Kandinsky, El Lissitzky, Liubov Popova, Vladimir Tatlin, Rodchenko y Stepánova. Fue la cuna de las vanguardias artísticas (estas que surgieron del vacío): el constructivismo, el racionalismo y el suprematismo, cuya influencia es internacional y llega hasta nuestros días.

—Otro ejemplo destacable son los *agitpunkty*: estos puntos de encuentro contaban con bibliotecas, aulas, cantinas y salas de teatro y cine. Combi-

naban su actividad permanente con la de los trenes y barcos de agitprop, que acudían allí donde la acción política se consideraba más urgente y necesaria. Estos transportes constaban también de bibliotecas y librerías, además de pequeñas imprentas para producir pasquines y pequeñas publicaciones. Tenían una decoración exterior llamativa que incitaba a la gente a ir hasta allí cuando llegaban a las poblaciones pequeñas.

Ahora bien, esta exposición histórica, ¿qué nos dice de las herramientas para la batalla de ideas?:

- La importancia de incorporar el enfoque y las estrategias de la educación popular, ya el propio nombre «La Escuela de las artes y la técnica» es intencional e incluía el agitprop dentro de la enseñanza artística.
- Los espacios donde se generan ideas son los mismos que donde se produce cultura. Debemos renunciar a la división de tareas militantes: pensar o producir. Es una relación dialéctica, creadora y transformadora.
- Organizar puntos de encuentro físicos estables y también móviles. Usar el espacio público no solo para visibilizar pósteres, camisetas o murales, sino también actuar en el espacio público para producir cultura e incitar a la gente a participar.



121

e) Sujetos y alianzas

Para terminar: no podemos seguir esperando a Lenin. Debemos crearlo. Debemos formar cuadros políticos, debemos abordar la batalla de las ideas y crear, experimentar, probar, evaluar y hacer otra cosa distinta y mejor, de manera colectiva. Estudiemos juntas y juntos, miremos a la historia, abordemos una nueva intelectualidad en la que todas y todos podamos ser artistas, escritores, diseñadoras, poetas, periodistas; construyamos un arte fuera del mercado, que emerja de las necesidades de los movimientos y de los análisis de nuestra vida cotidiana.

Como Boris Arvatov, artista constructivista y autor del gran libro *Arte y producción*, dijo una vez,

se trata de una utopía, pero tenemos que expresarla [...] Es verdad que la situación es trágica [...] pero no sin salida. Es la situación de una persona en una orilla que necesita cruzar a la orilla opuesta. Lo que tiene que hacer es empezar a poner los cimientos para construir un puente.

Construyamos esos puentes, juntas y juntos. ★